

La cifra como paradigma y dispositivo tanatopolítico de la educación¹

Jorge Antonio Armesto Sánchez²

Cómo citar:

Armesto Sánchez, J. A. (2023). La cifra como paradigma y dispositivo tanatopolítico de la educación. *Memorias del VIII Congreso Internacional en Innovación Educativa: Educación y Territorio*, (2), 254-263. https://doi.org/10.18634/congreso_2023_n2_30

Resumen

El presente texto brinda una aproximación reflexiva a la configuración y vivencia del paradigma de la cifra en la educación que fundamenta la proyección, medición y evaluación de los procesos de calidad educativa. Para ello, se toman algunos referentes teóricos que abordan de forma directa o relacional, aspectos propios del capitalismo cognitivo con el fin de sostener que dicho paradigma es un resultado de la transición del conocimiento como producción científica hacia la productividad del conocimiento en función empresarial. De este modo, en primera instancia, se analiza dos ejemplos o vivencias que confrontan al contexto académico colombiano y que se comprenden como un síntoma del paradigma de la cifra. Así mismo, se explica cómo la idea del conocimiento como bien rentable, permite la transformación del paradigma de la cifra en dispositivo tanatopolítico que violenta a todos los actores del proceso educativo. Por último, se concluye que la transformación de esta realidad paradigmática en dispositivo tanatopolítico nos plantea retos que es menester abordar a fin de ofrecer pautas que permitan resistir sus embates por medio de la compresión y la emergencia de lazos solidarios.

Palabras clave: capitalismo cognitivo, cifra, educación, dispositivo tanatopolítico, paradigma, sociedad de consumo.

¹ Este texto es producto del diálogo académico sostenido en el marco del proyecto PIE032022: “La tanatopolítica y el curso de la violencia en perspectiva al pensamiento latinoamericano y su encuentro con el mundo hispánico”. Auspiciado por la UNAD.

² Candidato a magíster y especialista en Filosofía Contemporánea por la Universidad de San Buenaventura, sede Bogotá. Profesor del programa de Filosofía de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia-UNAD (Colombia). Correo electrónico: jorge.armesto@unad.edu.co. CvLAC: <https://acortar.link/OATpjH>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8982-2059>

Introducción

Aproximándonos al problema de la crisis en educación podría suponerse que la sociedad, en general, y los académicos, en particular, tienen la percepción, por no decir, el consenso de que este es un problema perenne. Esto permite pensar que muchos concuerdan en que cada intento de respuesta ha contribuido a llegar a un estancamiento que no favorece el desarrollo de un pensamiento crítico; que coadyuve a ejercer las transformaciones sociales realmente importantes en el campo de la educación. Esta percepción parece reafirmarse aún más en las humanidades, en especial en la Filosofía, que considera que dicha crisis es producto de la configuración de un capitalismo cognitivo que ocasiona una precarización laboral de los docentes universitarios en el desarrollo de sus prácticas de enseñanza y aprendizaje.

Con base en este acontecimiento, que parece afectar a Latinoamérica. Al menos para el caso colombiano, se identifica el problema del desorden de la urgencia en la academia. Dicho problema se percibe como una práctica o vivencia condicionante en la que están enmarcados estudiantes y docentes sin posibilidades claras de salida o resistencia. El análisis de este problema nos permite comprender en parte la crisis educativa como una consecuencia de la transformación del paradigma de la cifra en un dispositivo tanatopolítico.

Marco teórico y metodológico

Bajo la metodología hermenéutica se analiza dos ejemplos o prácticas educativas que nos interpelan en el ámbito universitario al punto de definir cómo estas realidades pueden ser entendidas en el marco de la sociedad del consumo y de la configuración del capitalismo cognitivo que lleva a considerar el conocimiento como un bien rentable. Todo ello, para determinar hasta qué punto la lógica del capitalismo cognitivo puede corresponderse con un análisis tanatopolítico de la educación cuyo dispositivo articulador es la cifra.

Resultados

El desorden de la urgencia en la academia: dos ejemplos o realidades que nos interpelan

A modo de epígrafe, manifiesto que al igual que Enrique Bunbury, escribo con el desorden de la urgencia. Espero no ofender a nadie por empezar con la frase de un cantante español y no con la cita de algún académico o filósofo. Sin embargo, dicha frase que se encuentra en la canción Los términos de mi rendición, analizándola seriamente, revela un problema que afectan al ámbito universitario, a saber, el desorden

de la urgencia en la academia. O lo que es igual, la pérdida de calidad en los procesos de enseñanza y aprendizaje producto de la medición de estándares y metas, que responden a una lógica de rendimiento que en vez de concebir el conocimiento como un bien esencial de los seres humanos; lo ha transformado en una mera mercancía que puede ser comercializada.

Esta problemática en Colombia se observa cuando algunos estudiantes universitarios por el afán de cumplir entregan sus trabajos con faltas de ortografía, de coherencia, de sentido, entre otros aspectos; que en las revisiones los docentes solemos identificar con asombro o no de tal situación. La urgencia académica de los estudiantes se debe en parte a la falta de tiempo o dejar para último momento la realización de las actividades; y a la practicidad o creencia, que es mejor entregar algo para sumar puntos, y ver luego cómo se obtienen los puntos que aseguren una aprobación mínima.

Podríamos sostener que lo anterior es un aspecto más o menos positivo. Porque existe otro aspecto devastador, cuando por cuestiones de facilismo, desidia o quien sabe que otra motivación, algunos estudiantes recurren al plagio, el cual es un problema moral y académico que se viven en mayor o menor medida en las instituciones. A esto se suman los pseudo-emprendimientos de asesorías académicas que cobran sumas considerables para realizar las actividades.

Ahora bien, al posible asombro de que esto suceda en nuestras instituciones académicas vale la pena responder que esto ocurre precisamente porque el conocimiento, hoy en día, se concibe como una mercancía que genera valor. Y dicho valor rentable es producto de la sociedad de consumo que incide en la educación. De acuerdo con Bauman y Donskis (2022):

En cuanto consumidores, no juramos lealtad interminable a la mercancía que buscamos y compramos a fin de satisfacer nuestras necesidades y deseos, y continuamos usando sus servicios mientras cumple nuestra expectativa, pero más allá; o hasta que encontramos otra mercancía que prometa gratificar los mismos deseos más minuciosamente que la que hemos comprado antes. (pp. 187-188)

La consideración de que la mercancía en la sociedad de consumo solo constituye una satisfacción de los deseos de los seres humanos, nos permite comprender que prácticas como el plagio o la compra y venta de trabajos académicos se realizan bajo la lógica de satisfacción del deseo del facilismo académico y el sostenimiento de un nicho de mercado, a saber, el cliente- universitario-mediocre.

Dejando en paz a los estudiantes, podemos sostener que los docentes tampoco escapan a la problemática de escribir con el desorden de la urgencia académica. Por el contrario, están inmersos en ella. No solo

porque tienen que revisar los trabajos que urgentemente los estudiantes entregan, sino que dicha revisión realizada por los docentes se hace de forma urgente en pro de ganar tiempo para poder realizar otras actividades académicas y administrativas que suelen ser impuestas por las instituciones de las que hacen parte.

Como reza el dicho, si por el lado de los estudiantes llueve, parece que por el lado de nosotros los docentes no suele escampar. De este modo, podemos decir que la sociedad de consumo afecta a los docentes de modo distinto al de los estudiantes. Al punto que la urgencia académica de entregar un trabajo a tiempo, ocurre en parte por la presión administrativa de una publicación, el cumplimiento de algún resultado o cierre de investigación, o en el peor de los casos, para no terminar siendo desechados por no publicar.

La cifra como fundamento del desorden de la urgencia académica

Hasta este punto, con respecto al análisis del ejemplo de los estudiantes, algunos colegas podrían objetar que no hay nada de innovador en una verdad de perogrullo que muchos evidenciamos de forma directa o indirecta en nuestras prácticas educativas. Esto es lo que quizás comúnmente hablamos en los espacios de tiempo cada vez más reducidos para tomar el café. De este modo, podría proseguir la objeción sosteniendo que el caso de los estudiantes no guarda una conexión directa con el ejemplo que se analiza en los docentes. Por el contrario, las prácticas estudiantiles producto de la sociedad de consumo no corresponden en la misma medida con las realidades que viven los docentes en los entornos universitarios, y, por consiguiente, no hay un punto común que permita articular la comprensión de estos dos ejemplos o vivencias como un síntoma de una problemática en la educación.

Contrariamente a las objeciones supuestas, permítame sostener que el punto de conexión entre las descritas prácticas estudiantiles y docentes; lo fundamenta la *cifra*. La cifra justifica la proliferación de alternativas de fraude académico como también la seguridad de nuestros salarios y continuidad laboral en los entornos universitarios donde nos desenvolvemos. Si, la cifra o las cifras, que se suscriben, explican o sustentan otros aspectos burocráticos o no, que en el marco de la educación se han erigido, tales aspectos son los indicadores y metas de calidad que se promueven como estandarte de mejores prácticas de gestión educativa.

Por tanto, el problema de la urgencia académica que afecta a estudiantes y docentes puede entenderse como un síntoma del capitalismo cognitivo que en el marco de la educación se sostiene en cifras. La emergencia del capitalismo cognitivo, Vargas Arbeláez (2017) lo diagnostica

como “la consolidación de la universidad-empresa y la corporatización de sus actividades relativas al conocimiento científico” (p. 145). Este diagnóstico ocurre, para este autor, porque en las prácticas académicas se ha incorporado la productividad al punto que el efecto de su materialización consiste en:

hacer que los profesores sean más eficientes, que produzcan más artículos, que atiendan más estudiantes, que documenten todo esto y lleven registros de cómo administran su tiempo y su trabajo; todo ordenado al sistema de gestión de calidad que impele a que estos procesos sean visibles y se estandaricen. (Vargas Arbeláez, 2017, pp. 145-146)

Lo anterior, permite comprender la alarmante frase: pública o muere, como una paradoja que emerge en las instituciones universitarias en pro de un rendimiento exacerbado, que lleva a coaccionar, por no decir violentar, a los académicos en el ejercicio de su labor profesional y libre pensamiento. Esto porque sus prácticas de investigación y docencia-aprendizaje se ven diezmadas por el tiempo que invierten en cumplir tareas administrativas ajenas a la formación y ejercicio profesional, pero que son urgentes para cumplir las metas proyectadas por las universidades a las que se encuentran vinculados.

Ante este panorama, la cifra puede comprenderse como una unidad articuladora por la que se promueven distintas apuestas educativas que reproducen el proceso de precarización del ejercicio del docente, como también, la pérdida del sentido por el conocimiento en los entornos universitarios. La cifra connota la conjunción paradójica de ser actualmente un paradigma y un dispositivo tanatopolítico de la educación.

La cifra como paradigma en la educación

La cifra empieza a constituirse en un paradigma para la educación cuando el método científico adquiere los procedimientos de la investigación operativa, proveniente de la Administración de Empresas. De acuerdo con Bunge (2001), la investigación operativa es “el conjunto de procedimientos mediante los cuales los dirigentes de empresas pueden obtener un fundamento cuantitativo para tomar decisiones, y los administradores pueden adquirir ideas para mejorar la eficiencia de la organización” (p. 89). Este hecho, se entendió como una extensión del método científico a todos los campos especiales del conocimiento y, por ende, como positivo para la validación y avance del conocimiento científico.

Sin embargo, para el momento en que escribió su obra titulada: *La ciencia, su método y su filosofía*, Bunge parece advertir que la extensión del método científico a las cosas humanas genera incertidumbre. Esto porque para la aplicabilidad política se corría el riesgo de que dicha extensión fuera en detrimento de las sociedades. La razón principal para esta advertencia se debe a que “los objetivos de la estrategia política,

así como los de la investigación científica aplicada, no son fijados por patrones científicos, sino por intereses sociales” (Bunge (2001, p. 90). Y esto podría, a su vez, implicar un conocimiento eficiente en las sociedades que podría derivar en un control social que suprima la actitud científica o pensamiento crítico.

La advertencia de Bunge lastimosamente parece haberse hecho realidad. La extensión del método científico para el campo de la educación produjo que los procesos de enseñanza y aprendizaje tomaran el rumbo hacia la consolidación del sistema de gestión de la calidad educativa como horizonte de medición del conocimiento científico.

Siguiendo a Vargas Arbeláez (2017), dicho sistema es “una de las grandes conquistas teóricas y prácticas del campo disciplinar de la administración de empresas” (p. 142). Y para el caso colombiano, dicho sistema “tiene como fundamento la satisfacción del cliente; y para eso implementa el enfoque basado en procesos que estandariza, anticipa, regula y documenta todos los aspectos de la actividad a la que se le aplica ese sistema de calidad” (p. 143).

Por consiguiente, la estandarización del conocimiento no solo obedece a una lógica de consumo, sino al resultado de un capitalismo cognitivo donde los seres humanos terminan siendo cosificados e instrumentalizados por medio de una unidad referencial, a saber, *la cifra*. Esto se corresponde con lo que Ossa (2016) diagnostica como el modelamiento del mundo bajo los principios de la econometría, donde la vida personal y colectiva terminan siendo la expresión de una estructura financiera cuyo sentido se soporta en el ciclo la productividad sin descanso. Dicha productividad siempre se expresa en cifras que, a su vez, eleva la meta interminable de la estructura financiera de rendimiento desmesurado. Así las cosas, vemos como la cifra deriva en paradigma, precisamente porque se fundamenta y consolida como el mejor parámetro de medición de los estándares y metas institucionales. Sin embargo, su eficacia y eficiencia permite que se transforme en un dispositivo de control de la producción del conocimiento que termina por generar procesos de precarización laboral y malestar académico al interior de las universidades.

La cifra como dispositivo tanatopolítico de la educación

La eficacia y eficiencia permite que el paradigma de la cifra logre configurar un rendimiento en la educación. Esto nos ayuda a comprender su transformación en un dispositivo tanatopolítico. La razón estriba en que las cifras revelan la impotencia de las prácticas educativas que suscriben el sacrificio de los cuerpos al dinamismo de la empresa de la educación. Este sacrificio se refleja, por un lado, en los indicadores de promoción, deserción y graduación de los estudiantes. Por el otro, en

el agotamiento y enfermedades que sufren docentes, personal administrativo por cumplir las metas e indicadores proyectados y competir por la mejor medición de la calidad ante otras instituciones educativas. Lo anterior, constituye un síntoma de lo que Vega Cantor (2015) denomina intensificación de los procesos de trabajo educativo o sobrecarga laboral, donde emerge una colonización del tiempo del profesor que despersonaliza las relaciones con sus alumnos y entre sus colegas. Dicha despersonalización de las relaciones en el entorno educativo constituye el efecto de la cifra en tanto dispositivo que cumple las características de desubjetivación y diseminación invasiva que Agamben (2011) otorga a los dispositivos contemporáneos en el marco del capitalismo. Por ende, la cifra obtenida o por obtenerse en los estándares de calidad importan más que la voluntad y esfuerzo empleado para obtener la meta proyectada en la institución educativa. Siendo la realidad, para bien o para mal, impuesta con criterio o no, de los procesos de trabajo educativo; la cifra termina por invisibilizar a los actores educativos y se revela como una realidad artificial de la educación.

Otra característica que permite comprender a la cifra como dispositivo tanatopolítico es de simulacro, el cual puede comprenderse como el cambio permanente de los procesos de trabajo bajo el lema de la innovación permanente. Muchos de estos cambios o simulacros empleados para obtener la calidad educativa producen el detrimento de la creatividad y el pensamiento crítico en el recurso humano sin el cual no es posible alcanzar la cifra proyectada. Sin embargo, el recurso humano, en tanto cifra, es fácilmente coaccionado, porque es fácilmente reemplazable por otro que genere los mismos o mayores resultados.

Esto sucede porque en el fondo las cifras están enfocadas a favorecer siempre a las instituciones educativas y no a las personas que se vinculan a ellas. Esta realidad la evidencian Bauman y Donskis (2022) cuando en su diálogo sostienen que “Tu vida profesional y tu existencia se consideran legítimas en la medida en que hay una institución detrás de ellas. Sin eso, pierdes elementos de tu identidad y te conviertes en un don nadie” (p. 198). Para estos pensadores, este hecho permite que los docentes sean concebidos como individuos situacionales en permanente incertidumbre, por parte de quienes detentan el poder en el campo de la educación. “Para ellos no eres más que un currículo y una serie de cifras” (p. 198).

Con base en lo anterior, podemos sostener que la característica de incertidumbre y precariedad permite comprender la diferencia entre el recurso humano agotado y el nuevo que puede sustituirlo. Dicha diferencia estriba en la disposición de obediencia al sacrificio de la propia individualidad corporal y mental en pro de alcanzar la cifra. Por otra parte, Bauman y Donskis (2022) también consideran que la simu-

lación dentro de la lógica capitalista obedece a elementos sistémicos del poder político en donde hay un detrimento del mundo académico y en especial de las humanidades:

Por lo general, la idea de la necesidad de racionalizar, cambiar, reformular, restaurar y renovar el mundo académico es un simulacro. Oculta el hecho de que precisamente es la clase política y la mala gestión también política lo que hay que cambiar y reconducir con urgencia. Sin embargo, habla el poder: Si no te cambio, me cambiarás a mí. (Bauman y Donskis, 2022, p. 206)

De esta manera, la cifra como dispositivo tanatopolítico responde a los intereses del poder político por mantener al mundo académico en un estado de incertidumbre y precariedad. Esto, a su vez, termina por violentar constantemente a los actores educativos, esto es, al recurso humano que hace posible alcanzar la cifra. Ahora bien, un recurso humano maltratado por la cifra de actividades que incrementa el nivel del *multitasking*, resiste estoica, epicúrea o religiosamente los embates de las órdenes compulsivas por obtener los resultados, que en última instancia se expresan o miden en cifras. Las cifras infartan o somatizan los cuerpos de quienes constantemente se ven flagelados o violentados neuronalmente por ellas.

Para Han (2012), la violencia neuronal es sistémica, saturativa y exhaustiva. Ella, se percibe como un resultado del exceso de trabajo y rendimiento permanente que lleva a las personas a autoexplotarse de modo constante al punto de internalizar dicha autoexplotación como una libertad. De este modo, la cifra permite comprender la sociedad del rendimiento que este pensador diagnostica al menos como en un síntoma o resultado evidente porque todo rendimiento se proyecta, mide, calcula y se expresa en cifras.

Por otro lado, la cifra, si se me permite en términos de Marcuse (1993) es el mecanismo de contención con el que actualmente se genera conciencia feliz en los contextos educativos; al punto de suprimir o al menos ver como incomodo toda posibilidad de negatividad, esto es de pensar libre y críticamente. Y, en la eliminación de la negatividad se expresa el dispositivo tanatopolítico de la cifra. Lo anterior, puede comprenderse porque las cifras invisibilizan el malestar o sufrimiento del recurso humano, bajo la puesta en marcha de procesos de bienestar emocional y laboral que tienen como único fin mantener la productividad.

El resultado de las actividades que se promueven para mitigar el supuesto estrés laboral o *Burnout*, al cual se ve sometido el recurso humano, se mide en cifras y estas tienen la función de contener o resolver cualquier desequilibrio productivo al interior de la organización educativa, para mostrar en cifras un grado de satisfacción y felicidad, luego de participar en dichas actividades de bienestar.

Vemos que la cifra se transforma en dispositivo tanatopolítico porque como mecanismo de contención logra suprimir el malestar o síntomas del recurso humano, haciéndolo si no más productivo al menos, si obediente y acrítico.

Conclusiones

Actualmente en Colombia, las prácticas educativas de algunos estudiantes y profesores universitarios podrían verse, sino como un hecho, al menos sí, como un síntoma de la configuración del paradigma de las cifras que en el ámbito educativo se transforma en un dispositivo tanatopolítico del mismo.

Este paradigma modela los procesos de enseñanza y aprendizaje, como también procesos de calidad educativa bajo los estándares del capitalismo cognitivo que se corresponde en parte con la sociedad del rendimiento.

La cifra como paradigma se transforma en dispositivo tanatopolítico de la educación porque logra contener u ocultar el malestar o agotamiento del recurso humano en las instituciones académicas por medio de la supuesta cualificación emocional para que responda de manera más asertiva y eficiente ante las distintas situaciones que le generan agotamiento. Esto tiene como consecuencia que la identidad institucional se constituya y se mida en cifras; al igual que la felicidad que se proyecta ante los demás competidores del ámbito educativo.

El análisis crítico de la cifra como paradigma y su transformación en dispositivo tanatopolítico de la educación nos plantea, por un lado, el reto de repensar nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje, y por el otro, el desafío de resignificar el trato hacia nuestros estudiantes y colegas del espacio laboral en que nos desempeñamos.

Referencias

- Agamben, G. (2011). *¿Qué es un dispositivo?* *Revista Sociológica*, 26(73), 249-264. <https://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>
- Bauman, Z. y Donskis, L. (2022). *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*. Ediciones Paidós.
- Bunge, M. (2001). *La ciencia, su método y su filosofía*. Editorial Sudamericana.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder Editorial.
- Marcuse, H. (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Planeta-Agostini.

- Ossa, C. (2016). *El ego explotado. Capitalismo cognitivo y precarización de la creatividad*. Ediciones Departamento de Artes Visuales; Facultad de Artes Universidad de Chile. <https://arteuchile.uchile.cl/descargas/dav/2016/el-ego-explotado.pdf>
- Vargas Arbeláez, E. J. (2017). La idea de universidad en vilo. Gestión de calidad, capitalismo cognitivo y autonomía. *Revista Colombiana de Educación*, (72), 139-157. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcde/n72/n72a07.pdf>
- Vega Cantor, R. (2015). *La universidad de la Ignorancia. Capitalismo académico y mercantilización de la educación superior*. Ocean Sur.